

LA INFLUENCIA DE LA MEDICINA FRANCESA EN LA TERAPÉUTICA FARMACOLÓGICA ESPAÑOLA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

José L. Fresquet Febrer

Departament d'Història de la Ciència i Documentació. Universitat de València

Palabras clave: *Terapéutica farmacológica, España, siglo XIX*

The influence of French medicine over spanish pharmacological therapeutics during the first half of 19th century

Summary: This paper is intended to show the influence of French medicine over spanish pharmacological Therapeutics during the first half of 19th century, through the study of translated works. As it reveals, all at those times outstanding currents in France penetrated in the spanish medical environment.

Key words: *Pharmacological therapeutics, Spain, 19th century*

En nuestros trabajos anteriores sobre el tema¹ hemos considerado que, a principios del siglo XIX, la terapéutica farmacológica disfrutaba todavía en España de la influencia y pujanza de la ciencia de la Ilustración. Los nuevos planes de estudios redactados a finales del XVIII preveían la inclusión de la química y física experimentales, la botánica, la historia natural, así como la creación de gabinetes de materia médica y de laboratorios en facultades y colegios. El caso de Valencia con el nuevo plan del rector Blasco, por ejemplo, es muy ilustrativo².

La actividad llevada a cabo en ésta época, que puede calificarse de renovadora, quedó frustrada con la crisis general que sufrió España en esos momentos y que se manifestó de forma dramática durante la Guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII. La contienda significó un factor importante de degradación, no tanto por lo que se refiere a su acción destructiva sino por la situación de ruina económica y de desorganización social en la que quedó sumido nuestro país. El exilio de afrancesados y de liberales tuvo enormes consecuencias y los científicos que quedaron fueron convirtiéndose en unos inadaptados sociales.

¹ Fresquet (1978), (1986) y (1988)

² Fresquet (1988)

Muchos jardines botánicos y laboratorios paralizaron o disminuyeron su actividad. Se cerraron numerosos centros académicos y las constantes reformas de los planes acabaron por llevar a la enseñanza de la medicina un paso hacia atrás³.

El panorama en Europa era, sin embargo, muy distinto. A lo largo de estos años fue cuajando la mentalidad antisistemática que supuso el comienzo de la nueva medicina contemporánea. La Francia post-revolucionaria jugó un papel primordial en todos estos acontecimientos, especialmente durante la primera mitad de siglo⁴.

A pesar de que, como hemos dicho, la actividad científica en España cesó casi por completo, la influencia de lo que acontecía en esos momentos en Francia llegó a nuestra medicina. Este hecho puede comprobarse de distintas maneras; en esta ocasión hemos recurrido al estudio de los libros sobre terapéutica farmacológica que se tradujeron al castellano a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

En Francia, especialmente entre 1794 y 1848, las nuevas estructuras políticas, sociales y económicas posibilitaron las condiciones adecuadas para romper con la tradición médica. Recordemos que la enseñanza, la profesión y la asistencia se organizaron sobre bases completamente diferentes; se acabó con la separación medicina-cirugía, se potenció y desarrolló la enseñanza práctica y los hospitales se convirtieron en los centros de la vida médica. Hubo dos antecedentes importantes: las doctrinas patológicas de la escuela de Montpellier que cultivaban la observación clínica y anatomopatológica, que influyó de forma decisiva en el ambiente médico extrauniversitario de París, y la cirugía pre-revolucionaria que proporcionó los conceptos básicos a la escuela anatomoclínica⁵.

Podemos distinguir tres períodos: uno inicial, caracterizado por la labor de Pinel y Bichat; uno intermedio, ocupado por el comienzo de la medicina de laboratorio, y por dos tendencias diferentes: la *medicine physiologique* de Broussais y la patología anatomoclínica de Corvisat, Laennec y Bayle; finalmente un tercero, en el que destacó la influencia ejercida por la obra de Louis.

En el terreno terapéutico, salvo las dos décadas de influencia de la obra de Broussais, la corriente que predominó fue la del escepticismo, quizás como expresión del fuerte rechazo ante los abusos cometidos en el pasado con la farmacoterapia. Recordemos que Bichat definió la materia médica como «una mezcla amorfa de ideas imprecisas, observaciones a menudo pueriles y recursos engañosos». Sugirió simplificarla a un número reducido de plantas medicinales nativas y de sustancias químicas simples. Pinel, por otro lado, trató de buscar mejores métodos para adquirir experiencia en el terreno terapéutico. Corvisat, Laennec y Bayle apostaron por una mezcla de escepticismo y empirismo, con algún episodio de activismo terapéutico. Louis, con su programa de convertir el saber médico en ciencia exacta, introdujo la estadística como uno de los fundamentos de la terapéutica, además de desprestigiar las ideas de Broussais.

Sin embargo, en este mismo escenario tenía lugar el comienzo de la medicina de la-

³ López Piñero (1976)

⁴ Ackerknecht (1973), Laín Entralgo (1973), Lesch (1984), Stille (1994)

⁵ Ackerknecht (1967), López Piñero (1985).

boratorio cuyos protagonistas fueron los fisiólogos y los clínicos influidos por la fisiología y patología experimentales. A este hecho hay que unir la intensa labor que en esos momentos estaba desarrollando la química y la apuesta por el laboratorio que hicieron los farmacéuticos⁶.

Todas estas corrientes llegaron a nuestro país y así puede comprobarse a través del análisis de los libros producidos por españoles, de la prensa médica de la época y de las obras que se tradujeron al castellano. En nuestro trabajo, que se enmarca dentro del proyecto de investigación «La transformación de la materia médica en terapéutica farmacológica en la España del siglo XIX» nos ocupamos de éstas últimas.

- En 1807 José María Durán tradujo el libro de Jean Louis Alibert, *Nuevos elementos de terapéutica y de Materia médica*, traducción que dedica a José Celestino Mutis⁷. Esta obra alcanzó en el país vecino cuatro ediciones hasta 1826.

Alibert tomó como base de su terapéutica la doctrina experimental de la sensibilidad e irritabilidad y afirmó que esta parte de la medicina debía enlazarse fuertemente con la fisiología y la patología. Criticó, como Bichat, la inexactitud y la vaguedad de la nomenclatura de las drogas tradicionales e intentó introducir un lenguaje más preciso. Respecto a la clasificación de los medicamentos no utilizó como base la química o la botánica, sino que prefirió agruparlos por los aparatos sobre los que actuaban; en las subclasificaciones volvió a hacerse sistemático dividiéndolos en vegetales, animales y minerales.

Apareció una segunda edición en Madrid (Imprenta de Repullés), en 1826, en cuatro volúmenes, traducida de la cuarta francesa, que incluye un breve análisis original de las aguas mineromedicinales más conocidas de España.

- En 1825 se publicó en España una traducción de la obra de Jean B. Barbier, *Elementos de materia médica*, traducida de la segunda edición francesa por el catedrático de Salamanca José Lorenzo Pérez en la que añadió el resultado de los análisis químicos de muchos medicamentos e introdujo alguno nuevo⁸.

Este libro ejerció una poderosa influencia sobre los médicos españoles. En él se acuña por vez primera el término «farmacología» para designar un campo o disciplina que debía suplantar a la vieja materia médica. Sus raíces deberían encontrarse, por una parte, en los saberes de la historia natural, de la química y de la preparación farmacéutica de cada medicamento, y por otra, en el conocimiento de sus efectos sobre los órganos. Al contrario de lo que ocurría en terapéutica, la farmacología podría examinar todos los efectos de las drogas sobre la economía viva y no sólo sobre el cuerpo enfermo. Según opinión de Barbier, el farmacólogo tenía que ser primero químico, y después fisiólogo.

⁶ Lesch (1984)

⁷ Publicada en tres volúmenes, en Madrid, en la Imprenta de Don Tomas Albán

⁸ Este autor escribió unos *Principes généraux de pharmacologie ou de matière médicale* que se publicaron en París en 1805 y 1810, así como un *Traité élémentaire de matière médicale*, que se editó en París en 1819, 1824, 1830 y 1837.

Para Barbier, el farmacólogo debía ocuparse del estudio de la composición de los medicamentos, de sus efectos fisiológicos y de su acción terapéutica. Respecto a la clasificación, optó por una muy sencilla basada en los efectos generales que producen.

La obra de Barbier, en versión de José Lorenzo Pérez, volvió a reeditarse en España en 1829⁹.

• En 1827 José Luis Casaseca, profesor de química aplicada a las artes en el Real Conservatorio de Madrid y licenciado en ciencias por la Universidad de París, tradujo de la quinta edición francesa el *Formulario para la preparación y uso de varios medicamentos nuevos*, de François Magendie¹⁰. Esta versión se publicó en París. Como hemos adelantado, durante la primera mitad del siglo XIX se vivió en París la crítica al escepticismo. Fue el comienzo de lo que suele denominarse «paso de la materia médica a la farmacología experimental». Sus protagonistas resucitaron la terapéutica en forma de verdadera ciencia después de estar sumida en un caos durante mucho tiempo. Coincidió con una serie de descubrimientos químicos llevados a cabo en la capital francesa. Entre éstos estaba el aislamiento de los principios activos de las plantas y su aplicación a clínica.

La figura más representativa de esta tendencia fue Magendie, el médico más escéptico entre todos los escépticos. Nunca abandonó el ejercicio de la medicina. Desde 1808 realizó trabajos experimentales en el terreno de la fisiología, patología y farmacología y publicó sobre todos estos temas. Su *Formulario* apareció por vez primera en París en 1821. Las ediciones se sucedieron rápidamente. En el prólogo explica que su labor se basa sólo en el descubrimiento de drogas puramente químicas y en el desaparecido viejo prejuicio de que tenían un efecto distinto en el hombre y los animales. En este texto aborda la preparación, las propiedades físicas y químicas, efectos en el animal, en el hombre sano y enfermo, la indicación y la aplicación, así como las formas, de un conjunto de sustancias útiles para una serie de situaciones patológicas. Con el tiempo fueron introduciéndose en la práctica médica.

Lo importante de esta obra reside, más que en el descubrimiento de unos simples, en la introducción de un nuevo principio científico que acabó reemplazando los «sistemas» por experimentos objetivos logrando eliminar la estéril oposición entre racionalistas y empiristas.

• Como antes hemos señalado, el escepticismo terapéutico se vio interrumpido durante dos décadas por las ideas de Broussais. Sus ideas terapéuticas reposaban sobre el empleo de dietas debilitantes y sangrías. El libro de terapéutica que se tradujo en España representativo de esta corriente fue el del médico militar L. J. Begin, que fue vertido al castellano por Ignacio Mendivil, médico de los Reales Ejércitos. En el prólogo puede leerse: «lo que Broussais ha hecho ya en esta parte de la medicina, las verdades que ha proclamado relativas a los efectos de los irritantes y de las sangrías locales; los medios que ha empleado en la curación de las inflamaciones crónicas, y de las pretendidas fiebres esenciales son trabajos que jamás percerán, y cuya importancia y utilidad a ninguno menos que a mí pertenece dispu-

⁹ En Madrid, librería Pérez, imp. de Verges, en dos volúmenes.

¹⁰ Publicada en Madrid en la imprenta de José del Collado. Casaseca añade muchas notas cuya misión era la de clarificar determinados párrafos del original francés.

tar...»¹¹. Sin embargo, también leemos: «la justicia que reclamo respecto de Broussais, no he dejado de hacerlo en ocasión alguna a todos los médicos; me he aprovechado de todos los trabajos que me han parecido útiles, y con especialidad de los de Scwilg , Alibert, Magendie, Orfila y Barbier...»¹².

Para Begin, la terapéutica estuvo aislada mucho tiempo de la medicina; unida a la materia médica, teniendo como base el empirismo, su evolución camin  por la mera investigación de los remedios. La terapéutica farmacológica especial o la materia médica debe ocuparse, según él, de reunir y describir los cuerpos de la naturaleza que puedan ser útiles al médico, y hacer conocer sus características físicas y su composición química que deben presentar para que gocen del más alto grado de actividad posible. Todas las sustancias naturales, susceptibles de producir una acción notable sobre los órganos vivos, para que las funciones retornen a su estado original, constituyen, según él, los cuerpos medicamentosos.

Begin clasifica los medicamentos por aparatos y utilizando como base de su acción las ideas de Broussais; como antes hemos dicho, el aumento o disminución de las fuerzas, o lo que es lo mismo, estimulantes y ast nicos o debilitantes. Los primeros, señala, forman por sí solos una clase mucho más numerosa que los segundos: Éstos pueden, a su vez, ser directos o revulsivos.

• Más avanzado el siglo, en 1831, Luis Oms y José Oriol tradujeron el *Tratado de Materia médica*, de Henri Milne-Edwards y Pierre H. Vasvasseur. Este texto se recomendó para la enseñanza y se reedit  en 1835 y 1845¹³.

H. Milne-Edwards nació en Brujas en 1800 y realizó sus estudios y su labor científica en París. Abandon  la práctica clínica y se dedicó por entero al estudio de la anatomía y fisiología comparadas. Sucedió a Cuvier en la Academia de Ciencias y fue profesor de zoología en el Museo de Historia Natural. Entre 1825 y 1832 publicó una serie de obras de divulgación médica entre las que se encuentran el *Manual* mencionado, junto con P. Vasvasseur, que se editó en París en 1826 y 1836 y en Bruselas en 1836. Este texto a na las ideas del escepticismo con los nuevos hallazgos del laboratorio. Sus autores se ocupan de los aspectos generales de la terapéutica, de las propiedades físicas y químicas de los medicamentos, de su acción, su administración y de cómo debe realizarse la elección de los simples. Después abordan los agentes terapéuticos procedentes de la dietética, de la farmacología y de la cirugía.

Milne-Edwards y Vasvasseur señalan que de las acciones se derivan los efectos primitivos y los secundarios. Los primeros son el resultado de la acción directa sobre los órganos, y los segundos, son las consecuencias. Emplean una clasificación basada en el modo de obrar de los fármacos sobre el organismo: cáusticos, rubefacientes, astringentes, t nicos, excitantes (generales y especiales), narcóticos o estupefacientes, eméticos, purgantes, laxantes, atemperantes-emolientes, y verm fugos o antihelmínticos. De cada remedio informan de sus

¹¹ Begin (1828), Prólogo.

¹² Begin (1828), Prólogo.

¹³ Ambas ediciones se publicaron en dos volúmenes en Barcelona en la imprenta de Ramón Martí Indar.

propiedades físicas y químicas, características botánicas, nomenclatura, origen, preparación, efectos, aplicaciones terapéuticas, formas farmacológicas y dosificación.

• El último libro francés sobre la materia traducido al castellano de este período fue el *Curso de materia médica o de farmacología* (1838), de François Foy. Fue vertido, refundido y arreglado por el catedrático de terapéutica y materia médica del Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona, Juan Bautista Foix i Gual.

Foy define la farmacología como «la parte de la medicina que trata de los medicamentos, y comprende el estudio de la composición íntima de estos agentes, de su acción sobre los tejidos orgánicos, y de los efectos que esta acción produce en el cuerpo vivo y ventajas que la Terapéutica puede sacar de su operación»¹⁴. Para Foy la farmacología debe auxiliarse de la historia natural, de la química y de la fisiología. Foy ya no tiene en cuenta los remedios higiénicos, los dietéticos o los que proceden de la física.

A partir de aquí, la influencia francesa en la terapéutica española se iba a concentrar prácticamente en un solo texto: el *Tratado de terapéutica y materia médica*, de Armand Trousseau y H. Pidoux, que se publicó en España por vez primera en 1841 y que alcanzaría varias ediciones hasta la Restauración. No obstante, por sus características, se aleja de lo que aquí hemos expuesto.

Bibliografía

- ACKERKNECHT, E. H. (1962), «Aspects of the History of Therapeutics», *Bulletin of the History of Medicine*, 36 (5), 389-418.
- ACKERKNECHT, E. H. (1967), *Medicine at the Paris Hospital 1794-1848*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- ACKERKNECHT, E. H. (1973), *Therapeutics from the primitive to the 20th Century*, New York, Hafner Press.
- BEJIN, L. J. (1828), *Tratado de tarapéutica, compuesto según los principios de la nueva doctrina médica*, Madrid, Imprenta de los Hijos de C. Piñuela.
- FOY, F. (1838), *Curso de materia médica o de farmacología*, 2 vols., Barcelona, J. Verdager.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (1978), *La Farmacoterapia en la sociedad española del siglo XIX*, Valencia, Universitat de València.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (1986), «Los orígenes de la farmacoterapia moderna en España (1800-1843)», *Medicina e Historia*, 15 (Tercera época), 1-16.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (1988), «De la materia médica a la farmacología experimental». En: *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 263-330.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (1993), «Adolphe Gubler y el Journal de Thérapeutique (1874-1883)», *Asclepio*, 45 (2), 143-186.

¹⁴ Foy, J. (1838), p. XIII.

LAÍN ENTRALGO, P. (1973), «Farmacología, farmacoterapia y terapéutica general». En: *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, vol. 6, 259-267.

LESCH, J. E. (1984), *Science and medicine in France: the emergence of experimental physiology, 1790-1855*, Cambridge, Harvard University Press.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1976), *Medicina moderna y sociedad española. Siglos XVI-XIX*, Valencia, Cátedra de Historia de la Medicina.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1985), *Ciencia y enfermedad en el siglo XIX*, Barcelona, Península.

PESET REIG, J. L. (1974), «Terapéutica y farmacología en el Romanticismo». En: *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, vol. 5, 331-335.

STILLE, G. (1994), *Der Weg der Arznei. Von der Materia Medica zur Pharmacologie*, Karlsruhe, G. Braun Fachverlage.

TEMKIN, O. (1964), «Historical aspects of drug therapy». In: *Drugs in our society*, Baltimore, The John Hopkins University Press.